

PADRES E HIJOS

POR IGNACIO ESPINOZA GODOY



Valores y conocimientos para una formación integral

Aunque parezca increíble, a estas alturas del siglo XXI, muchos padres de familia han olvidado que una de sus principales responsabilidades es inculcar a los hijos valores y principios morales que les ayuden a distinguirse como seres humanos generosos y sensibles ante sus semejantes, pues algunos se lavan las manos, se desligan de esta obligación fundamental para la formación de sus vástagos con el argumento de que es una labor que les concierne a los maestros en la escuela, pues ignoran que la tarea de los docentes es proveer de los conocimientos necesarios para tener una mejor preparación académica, aunque también pueden contribuir a reforzar ciertos hábitos positivos que se enseñan desde el hogar.

Lo anterior viene a colación, amable lector, porque hace unos días, escuchando el tradicional sermón que emiten los sacerdotes católicos en la llamada homilía, durante una misa de graduación, se reflexionaba sobre la urgente necesidad de que los padres de familia retomemos esa misión que nos compete como una actividad ineludible, porque va implícita dentro del "paquete" que aceptamos cargar cuando decidimos traer a este mundo a uno o varios hijos, ya que no basta cubrir sus necesidades materiales para sentir satisfacción por cumplir con esa pequeña parte a la que estamos obligados, pues los requerimientos de nuestros pequeños van más allá de ese aspecto.

Y es que quienes llevamos a dos o más hijos a la escuela diariamente nos percatamos de cómo una significativa parte de padres de familia dejan a sus vástagos en la puerta de la escuela y ni siquiera se toman la molestia de cerciorarse de si hay algún aviso mediante el que se notifica de alguna reunión, suspensión de clases o salida temprano, con lo que implica para los pequeños una llamada de atención por parte de los maestros y, en ocasiones, la espera hasta que lleguen el papá, la mamá, el tío, la tía la abuela, el abuelo, o quien acuda a esa hora para acompañarlos de regreso a casa.

Es más, está comprobado, según estadísticas recientes, que algunos padres de familia (la mayoría, desafortunadamente) sólo acuden hasta el salón de clases o a otro espacio de la escuela cuatro veces al año, y eso cuando se trata de festivales, por lo general, de ahí que cuando se cita a reuniones colectivas (de todos los grados en un salón específico) o en el salón de sus pequeños, muchos progenitores brillan por su ausencia, con lo que los acuerdos los toma la ma-

yoría de los asistentes, aunque sea menos de la mitad de los papás o mamás.

Lo anterior es un reflejo del desinterés que tienen algunos padres en la educación de sus hijos, si bien en casos muy especiales se trata de progenitores a los que les es muy difícil disponer de tiempo para asistir a cuanta reunión se convoque en las escuelas, debido a que en sus centros de trabajo hay restricciones muy fuertes y no se conceden permisos para ausentarse con frecuencia cuando los maestros del plantel educativo o la propia Dirección citan a junta general.

Es cierto que la mayoría de los papás, si no es que todos, tenemos obligaciones laborales que debemos atender, y que los horarios, en ocasiones, son incompatibles cuando se nos cita a alguna reunión en la escuela; sin embargo, muchos hacemos un esfuerzo extraordinario por asistir a esas juntas en las que no se nos entera sobre los avances de los hijos y los problemas que tienen con algunas materias, esto con el objetivo de ayudarles a mejorar sus promedios, por lo que por lo menos podríamos buscar otro día a algún padre de los que si estuvieron en la reunión para saber qué temas se abordaron o platicar directamente con el maestro o maestra para preguntarle sobre el contenido del referido encuentro.

Quienes hemos tenido contacto directo y frecuente con los profesores de nuestros hijos nos damos cuenta, por los comentarios de los maestros, que algunos padres de familia se quejan del comportamiento de sus vástagos, por lo que les exigen a los docentes que corrijan esos detalles, pues para eso mandan a sus pequeños a la escuela, para que los "eduquen", aunque luego no falta el mentor que se faja los pantalones y pone en su lugar al progenitor -no siempre con tacto- y le recuerda que el fomento de los valores y principios morales es una tarea y una responsabilidad cotidiana de las cabezas de la familia.

Y lo anterior le consta al que esto escribe, por lo que incluso hasta ganas me han sobrado de intervenir en la plática entre maestros y tutores -que a veces se convierte en una fuerte discusión- para tratar de concientizar al progenitor que reclama y hacerle ver que está en un error, aunque luego me gana la cordura y llego a la conclusión de que no debo meterme donde me llamen, pues finalmente es decisión de cada padre de familia asumir su responsabilidad para educar con valores dentro del hogar y dejarles parte de la provisión de conocimientos a los encargados de ello.

Melissa, Carlos y Marisol.

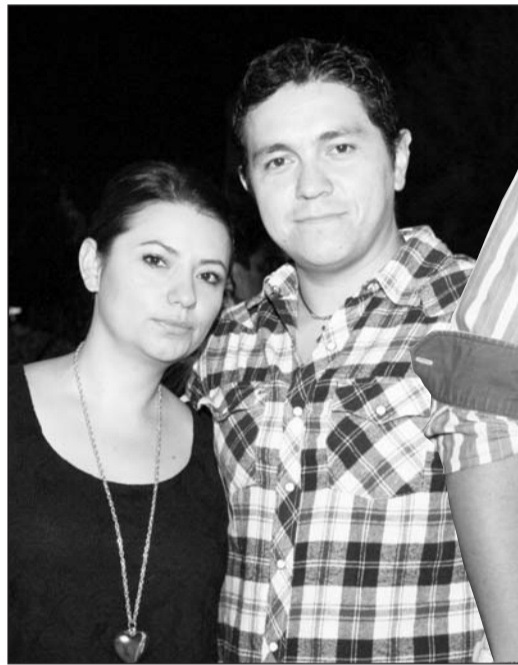


Fóvenes de rol

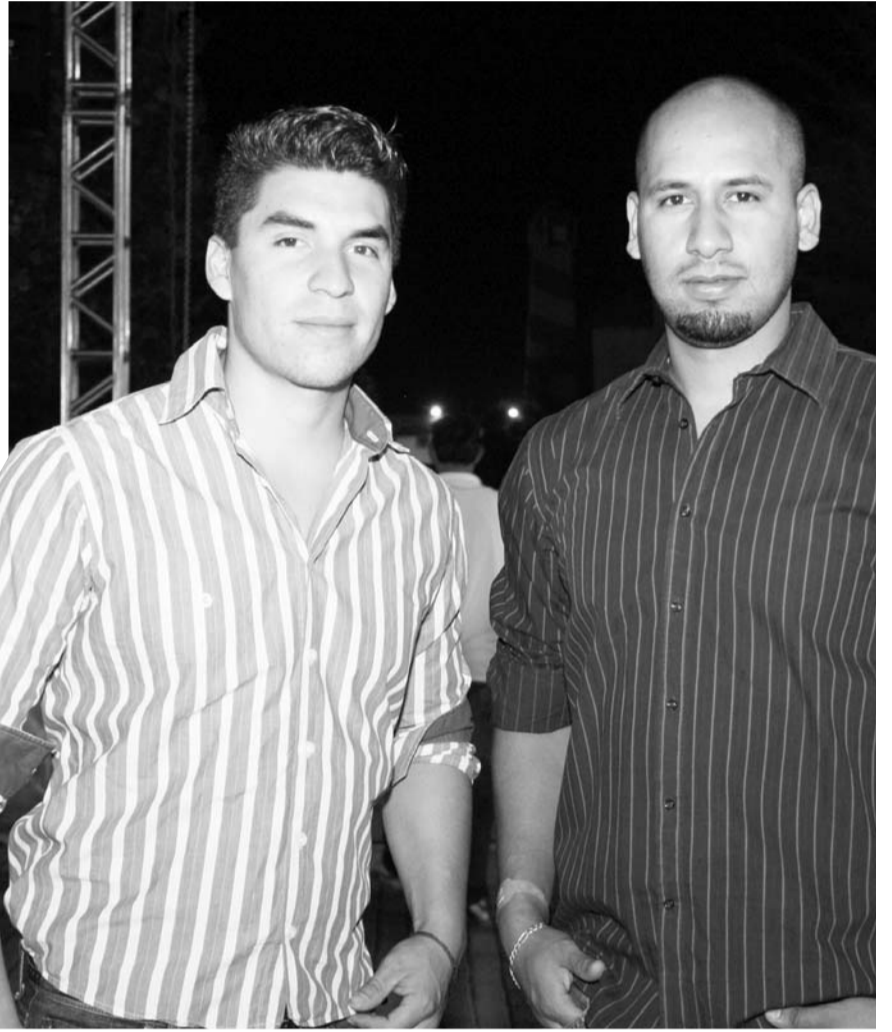
Nos dimos una vuelta por la Feria Nacional Durango, en donde nos encontramos a los chicos duranguenses disfrutando de las actividades del lugar.

La Velaria ha recibido a muchos duranguenses deseosos de escuchar a sus artistas favoritos.

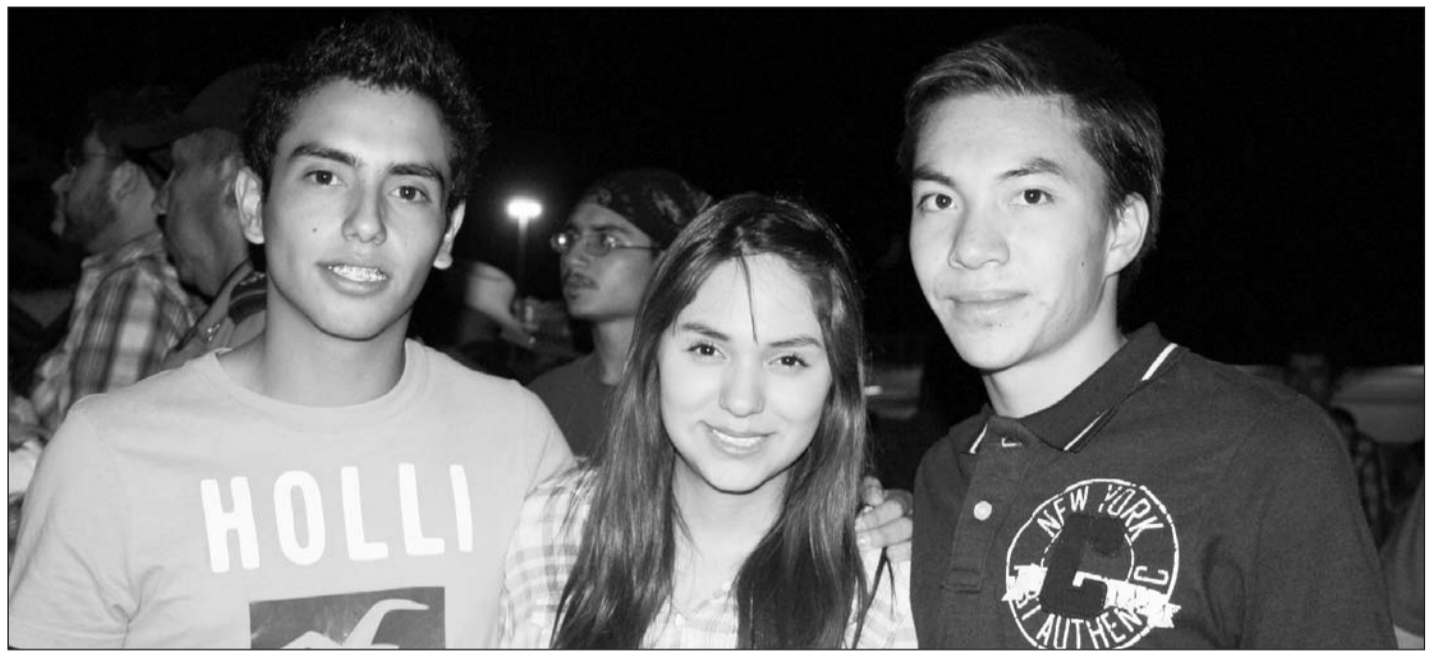
Muy entusiasmados y gozando del ambiente, estos duranguenses aprovechan la noche para quedarse y divertirse por el lugar.



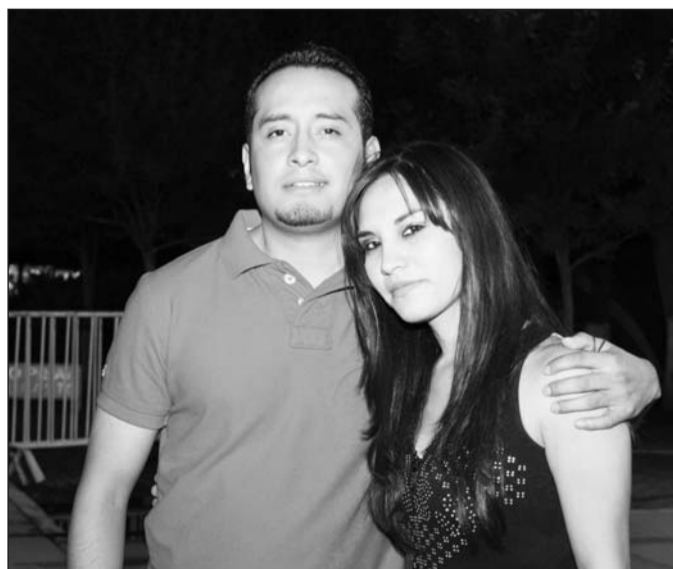
Blanca y Gerardo.



Juan y Víctor.



Jorge, Cinthia y Oshio.



Pedro y Ana.



Pablo y Deyanira.



Las amigas juntas en las tardes de diversión.



Los amigos de paseo por la feria.